

# FUERTE COMO PAPÁ? SENSIBLE COMO MAMÁ?

*IDENTIDADES DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA*

RESUMEN EJECUTIVO CUALITATIVO



# ¿FUERTE COMO PAPÁ? ¿SENSIBLE COMO MAMÁ?

*IDENTIDADES DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA*

---

Elena Rodríguez San Julián  
Ignacio Megías Quirós

Autores:

Elena Rodríguez San Julián, Ignacio Megías Quirós

Maquetación: Joaquín Hornero Muñoz

© FAD, 2015

Nota: Las opiniones vertidas en el texto son responsabilidad de sus autores. El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la FAD no se identifican necesariamente con ellas.

El presente texto, elaborado por Anna Sanmartín Ortí, es un resumen del Informe del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la FAD (2015)

“¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia”,  
del que son autores Elena Rodríguez San Julián e Ignacio Megías Quirós.

Presentación .....	07
Objetivo .....	08
Metodología y muestra .....	08
Desde los discursos: feminidad y masculinidad .....	09
La amistad .....	10
Las relaciones de pareja .....	11
Sexo y sexualidad .....	12
Los discursos sobre la igualdad/desigualdad .....	13
A modo de conclusión .....	14



# Presentación

---

En el monográfico sobre género publicado hace unos meses decíamos: "Más allá de la postura que se sostenga sobre en qué medida los condicionantes psicobiológicos marcan diferencias en la manera de posicionarse y actuar de hombres y mujeres, no cabe duda de que, en gran medida, la diversidad es fruto de condicionantes sociales y culturales, ni de que una sociedad madura debe avanzar en el proceso de igualación, sobre todo en la igualación en derechos y oportunidades".

Nuestro convencimiento sobre esta realidad, y el compromiso del Centro Reina Sofía de impulsar los avances en una socialización más justa y solidaria de los jóvenes, nos ha llevado a plantear una cuestión básica: cómo se expresa, cómo se va construyendo la identidad de género en esa época crucial que es la adolescencia; los progresos en la igualación, el análisis de las diferencias, los hitos que hay que superar, los estereotipos que permanecen, las inequidades que se mantienen. Y todo ello, desde la mirada de sus propios protagonistas, chicos y chicas en las edades adolescentes.

De la lectura del informe se desprenden diversas conclusiones, entre otras que no hay motivos para el desánimo. Nuestros adolescentes son mucho más conscientes de las exigencias de la equidad de género, entre otras cosas porque también lo son mucho más de las desigualdades que perviven. Las posturas individuales y los discursos mayoritarios muestran con claridad que hombres y mujeres adolescentes están inmersos en un proceso de cambio que va equiparando responsabilidades y derechos, oportunidades y compromisos.

Pero no es menos evidente que el peso del estereotipo, la presión de esa representación social que tanto condiciona, siguen de manera manifiesta; troquelando la opinión, influyendo en las percepciones y matizando las actitudes; con expresiones rotundas o con dudas y ambigüedades; a través de la persistencia de comportamientos disfuncionales o influyendo en los valores y las postulaciones éticas.

Caminamos pero queda un largo camino por recorrer. El Centro Reina Sofía no tiene más pretensión que la de acompañar, si es posible alentándolos, a los adolescentes en ese camino.

**J. Ignacio Calderón Balanzategui**

Director General

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

El objetivo central de esta investigación es analizar los estereotipos que giran en torno a lo que significa “ser chico” y “ser chica”, la manera en que se ponen en juego las expectativas, los roles y los referentes colectivos, con una mirada especial a las relaciones interpersonales.

El estudio se pregunta qué elementos definen los roles de género, si se han producido cambios en las visiones y en los estereotipos, si la visión es compartida y cómo todo ello se traduce en unas relaciones sociales que pueden resultar más o menos igualitarias. No se trata de verificar si existen desigualdades o violencia, sino de valorar el punto de vista y el posicionamiento (opinático) general y diferenciado respecto a cada uno de estos elementos.

## METODOLOGÍA Y MUESTRA

---

El estudio emplea una metodología mixta, cuantitativa y cualitativa, a partir de una encuesta y de grupos de discusión.

En este resumen vemos la metodología y los resultados del abordaje cualitativo.

Los [grupos de discusión](#) se han realizado a partir de dos dinámicas grupales online con chicos y chicas entre 14 y 19 años.

Las características de los grupos son las siguientes:

- Dos blogs online
- 6-7 días de duración
- 14 participantes en cada uno
- Divididos en dos segmentos de edad, un blog por segmento: 14-16 y 17-18
- En cada blog, 50% de varones y 50% de mujeres
- Diversidad territorial: participantes de Zaragoza, Madrid, Barcelona, Bilbao, Granada y Córdoba
- Procedentes de centros educativos públicos y privados/concertados, en proporción equilibrada

Los grupos se realizaron durante el mes de marzo de 2015.



# DESDE LOS DISCURSOS: FEMINIDAD Y MASCULINIDAD

---

La **feminidad**: ellas son “trabajadoras”, “responsables”, “cuidadoras”, “pacientes”, “comprensivas”, “tolerantes”, “constantes”, “maduras”. Valores positivos que, sin embargo, implican algunas desventajas cuando suponen la atribución en exclusiva, frente a los hombres (Ejemplo: trabajadoras fuera de casa, pero también en casa).

- Su atribución como personas más sentimentales y emocionales, y las características que se interpretan propias de la maternidad (abnegación, pasión, entrega) ahondan en las desigualdades respecto a su labor con los hijos e hijas.
- Otro lugar común de las características femeninas es la debilidad y la fragilidad
- Derivada de la debilidad está la “torpeza” en relación a tres aspectos: la tecnología (con excepción del uso de redes sociales), los deportes, y el manejo de aparatos o vehículos. Y la atribución de debilidad tiende a ir de la mano de la presunción de la necesidad de protección de la mujer.

El **universo emocional**: se asume que las mujeres son las representantes del universo de los sentimientos y las emociones y que los hombres son más reservados y torpes en este terreno (poseen menor “inteligencia emocional”).

- Ellas son sensibles y emocionales, y ellos son prácticos y fuertes, pero también hay otros matices:
  - la actitud masculina se asocia con lo individual-egoísta y la femenina con lo humano-altruista, fundamentalmente desde la visión de los chicos (“si las mujeres gobernaran, el mundo sería un lugar mejor”).
  - la “complejidad” femenina frente a la “simpleza” o “despreocupación” masculina.

La **maternidad** como símbolo y “orgullo” de género femenino: frente al estereotipo de la debilidad, para ellas representa un símbolo de valentía, fortaleza, capacidad, e incluso “emprendimiento”; de independencia, autonomía y fuerza.

- La maternidad otorga diferencias de género (vitales, personales, emocionales) que se viven como privilegios en la esfera de lo personal, pero que no se traducen en privilegios sociales. Y eso lleva a generar entre muchas una unión reivindicativa, articulada en la valentía para luchar contra las desigualdades (“orgullo” de género).

La **masculinidad**: existe acuerdo mayoritario en que todavía queda mucho camino que recorrer para lograr la igualdad, pero ellos manifiestan su agrado con su género, con alivio, por no tener que emprender determinadas batallas en pos de esa igualdad.

- La simpleza y ausencia de complicación que dicen los caracteriza, les hace identificarse con el ser “leales”, “legales”, “honestos”.
- Algunos chicos reconocen sentirse esclavos de los estereotipos en torno a la masculinidad (ser “fuerte”, “duro”, “frío”, “pasota”), aunque es un discurso más minoritario.

Los **gustos** y la **belleza**: ellos y ellas expresan lo injusto, simplificador y encasillado de atribuciones de gustos y aficiones a uno y a otras, pero reconocen lo complicado que resulta desprenderse de la presión grupal y social para mostrar gustos que no encajan con lo que se espera de cada sexo.

- Los hombres tienen mayor interés (y facilidad) por la tecnología y lo mecánico, y las mujeres mayor vocación por la docencia y trabajos de asistencia o cuidado personal.
- Las mujeres están más preocupadas por la belleza propia y los hombres lo están más por la ajena, y la manera en que la sociedad interpreta el valor belleza ejerce mucha mayor presión sobre las mujeres.

# LA AMISTAD:

---

Chicos y chicas hablan de la amistad entre géneros en base a la [complementariedad](#); ellas son más explícitas en este sentido: creen que los chicos las necesitan para obtener consejos sentimentales y afectivos:

- Las chicas no necesitan ese tipo de “ayuda” por parte de los chicos; ya sea porque se ayudan y apoyan entre ellas, o porque no lo esperan de ellos. Esta circunstancia parece otorgar a las mujeres cierto poder sobre los hombres.
- Existe un cierto “instinto” femenino, ligado al cuidado, la generosidad, la entrega, etc. que hace que la “complementariedad” no excluya aceptar que la entrega pueda ser mayor desde una de las partes.

# LAS RELACIONES DE PAREJA:

---

Se tiende a señalar que la pareja a edades tempranas es un proyecto finito, condenado a la disolución para poder disfrutar de otras cosas. La pareja encarna valores como el compromiso y la fidelidad, enfrentados (sobre todo desde los chicos) con la diversión y la libertad. Se acepta que están en tiempo de diversión y experimentación, y que no es compatible con la pareja.

A pesar de todo, la pareja se sigue valorando en función de su modelo ideal: duradera, basada en el "amor verdadero", en la fidelidad y el compromiso, etc., y cada sexo reproduce expectativas distintas: ellas buscan "confianza", "compartir" cosas, "apoyo", "cariño" y "comprensión". Ellos "lealtad" y "belleza", además de "compartir" y encontrar "comprensión".

La fidelidad desde la concepción femenina requeriría más dosis de "apoyo", mientras ellos emplean un concepto de lealtad más centrado en la fidelidad sexual, lo que asumen deriva en una mayor tendencia a la infidelidad.

Ellas asumen que tienen más papeletas para sufrir, porque los hombres pueden equivocarse más veces y porque las mujeres viven las emociones de forma mucho más intensa.

Los chicos son más de relaciones cortas porque son menos constantes y se esforzarían o lucharían menos por las relaciones. Ellas se plantean las relaciones más como una lucha constante y un aprendizaje continuo, pues asumen que el amor y los sentimientos son materias complicadas que les compensan porque les hacen madurar.

Se remarca la necesidad de conservar una parcela propia e independiente, que por lo general se asocia al tiempo compartido con amigos/as. Pero también funciona el estereotipo de la mayor autonomía masculina: hombres que requieren más espacio propio, frente a mujeres que reclaman demasiada atención. Ellas, por su parte, dan la vuelta al estereotipo: muchos hombres demandan una "entrega" total de sus parejas.

En su concepción más extrema y peligrosa el control suele atribuirse a los hombres. Desde una concepción más moderada se asume que es "normal" que uno de los miembros de la pareja tenga el control, tenga "iniciativa", estableciendo una frontera difusa que en ocasiones corre el riesgo de caminar por el filo de lo aceptable.

# SEXO Y SEXUALIDAD:

---

Las mujeres son más “románticas” piensan menos en sexo y son más “reservadas”, pues lo encuadran dentro de lo personal e íntimo. El sexo y la sexualidad suele asociarse a la necesidad de confianza en la pareja y en ellas mismas.

De ellos se asume que siempre están preparados para el sexo, que lo hacen por diversión y que están más “adelantados”. Se les atribuye la iniciativa, que no el control (en relación a cuándo tener sexo, o al tipo de medidas anticonceptivas a adoptar, por ejemplo).

Chicos y chicas están de acuerdo en que existe cierta situación de “desventaja” de la mujer por el juicio social de sus comportamientos, y el ejemplo más recurrente es el de la promiscuidad. Para subvertir estas desigualdades se propone el acercamiento de la mujer al patrón masculino.

La **conquista**: ellas estarían predispuestas a dosificar las situaciones y encuentros sexuales para que el hombre se quede “con ganas de más”, escapando así al estereotipo de “chica fácil”; y ellos afirman que prefieren enfrentarse a situaciones difíciles, algo que aumenta su sensación de conquista cuando se produce. Es decir, chicas de las que se espera que participen del juego de la seducción y diversión descomprometida, al mismo tiempo que han de desempeñar un perfil más “recatado” en las distancias cortas de las relaciones personales.

# LOS DISCURSOS SOBRE LA IGUALDAD /DESIGUALDAD:

---

Se asume que, en muchas ocasiones, las percepciones y expectativas sociales en torno a *lo masculino* y *lo femenino* procuran situaciones de desventaja para alguno de los dos sexos, y se tiende a alejar el foco de atención de las micro-relaciones personales para fijarlo en dinámicas sociales superiores.

Existe cierta confusión en torno al término “igualdad”, cuando la diferente condición biológica se remarca como la no necesidad de igualdad: no hay que “empeñarse” en que hombres y mujeres sean iguales porque, por naturaleza, no lo son. Esto se traduce en dos interpretaciones:

- El tópico de la fuerza masculina frente a la “inteligencia” y la “maña” femenina:
- Y el de la fuerza y el poder masculino frente a la “dulzura” y “debilidad” femenina:

El trabajo resulta ser el elemento central y recurrente al hablar de la desigualdad social por género:

- Se reconoce que existen profesiones masculinas y femeninas (lo que condiciona la elección de estudios), y puestos de trabajo y responsabilidades más propias de hombres, que pertenecen a los ámbitos de poder y están mejor remuneradas.
- Las mujeres sufren las dificultades de la conciliación familia-trabajo.
- Las dificultades laborales ellas las identifican en la lucha por encontrar trabajo, desde los procesos de selección, y ellos en tareas inherentes al puesto de trabajo (cualidades o cualificación).

Entre los chicos no existe una opinión muy favorable sobre las políticas de discriminación positiva pues entienden que persiguen la igualdad (igualación) a través de la desigualdad y se sienten perjudicados.

El machismo se percibe claro entre otras generaciones, pero pasa más desapercibido en las relaciones entre pares, soterrado desde la naturalización de los roles y estereotipos. Los comportamientos machistas derivan de varios elementos:

- De la educación recibida y los valores sociales imperantes, argumento que puede funcionar como coartada justificadora.
- Ellas apuntan a una sensación de “inferioridad”, incluso dependencia, que padecen los hombres como respuesta al corsé del rol que se espera que desempeñen. El caso más extremo sería la violencia de género, resultado de la combinación de esa sensación de inferioridad, con la impotencia de responder al estereotipo de hombre dominante.
- Ellos atribuyen a las mujeres parte importante de la responsabilidad: “mujeres machistas” y reproducción de modelos machistas que extienden los medios y la publicidad. Asumen sin rubor su posición de ventaja, interpretando que el machismo es un problema que tienen fundamentalmente las mujeres. E identifican el machismo como una posible arma arrojada contra ellos en la lucha de géneros.
- Se fia al futuro un cambio de actitudes.
- “Vamos a mejor”. Existe un acuerdo generalizado en ambos sexos al señalar que el proceso de igualdad es lento, pero progresivo.

Un discurso femenino muy representativo sostiene que los hombres también se enfrentan a situaciones complicadas, asume que la igualdad de géneros es cuestión de ambos sexos y que existen desventajas para ellos: desventaja “judicial” en relación a la custodia de sus hijos e hijas o si se enfrentan a una acusación falsa de violencia de género.

# A MODO DE CONCLUSIÓN

---

El informe analiza la percepción sobre *lo femenino* y *lo masculino* que, claramente, distingue qué es “de chicas” y qué es “de chicos”:

- Las chicas son receptoras de todo el universo de la sensibilidad, la comprensión, pero también la inteligencia, la responsabilidad y la prudencia. Lo masculino se carga con el dinamismo y la funcionalidad, con la actuación y con el protagonismo.
- Las mujeres son seres más complejos y, como tales, se complican más la vida y son vulnerables a más desequilibrios personales; los chicos, desde la simpleza, son capaces de resolver con más eficiencia las cuestiones cotidianas.
- Sigue considerándose más fácil, en general, entablar amistades con personas del mismo sexo. Esto es algo menos claro entre las chicas, que reconocen tener más facilidad para entablar amistad con varones.
- La idea de pareja tiene que ver con un ideal de pareja futuro que, en principio, no se asocia a las relaciones que puedan tener en el momento actual, más esporádicas.
- La idea del control está presente en las relaciones de pareja y sexuales, y se muestran condicionados por la expectativa de rol: ellos deben ser activos, espontáneos y capaces; ellas sumisas, recatadas, dosificadas y responsables.
- Pese a que se manifieste una mayor desigualdad en la población adulta, sólo un 9% dice no percibir desigualdades entre chicos y chicas, y mucho menos las chicas que los chicos. La desigualdad se percibe mucho mayor en detrimento de las chicas, y en los ámbitos de proyección externa (salarios, responsabilidades laborales y políticas).
- “No discriminar” se entiende como aceptar la posibilidad de que se actúe en contra de lo que se espera de cada sexo. No se cuestionan los roles en sí mismos.
- El machismo se considera un “residuo” del pasado, heredado, que está cambiando lentamente, pero las tendencias a naturalizar ciertas pautas de comportamiento no parecen ayudar mucho a la superación de las diferencias de género (la violencia es el ejemplo más claro).

¿FUERTE COMO PAPÁ?  
¿SENSIBLE COMO MAMÁ?  
*IDENTIDADES DE GÉNERO  
EN LA ADOLESCENCIA*

